

quiera de los *ismos* deshumanizados, es positivamente muy difícil componer una obra meritoria y de sonancia perdurable dentro de estos estilos.

Registramos como de costumbre la maestría ya veterana de Victoriano Martínez Terrón, ganador del primer premio por uno de los dos cuadros presentados (existía una limitación a este número por parte de cada artista). Juan Narciso obtuvo buenas calificaciones del jurado en sus dos obras. Una de ellas con un difícil contraluz, personalizando el paisaje con un alcornoque y unos bloques de cuarcita, era uno de los más vigorosos cuadros del certamen y mereció algún premio que no le concedió la mayoría del Jurado, aunque sí una mención destacada. Sobresalió también un hosco pero vigoroso compuesto expresionista de Fernando Carbajal, que lucró el segundo premio, y otros lienzos de Ubaldo Cantos, muy acertado en un género que no es específicamente el suyo, Angel Martín Escaned, mejor en el paisaje que en la figura, Manuel Calderón, en un pequeño pero bien iluminado rincón de patio, Toñy Palomino, Pilar Valencia, Ofelia Peña, Antonio Galindo, Mercedes Cáceres y otros.

Estaba anunciada la participación de nuestro gran pintor cacereño Juan Narbón, pero no concurrió debido sin duda a la desgracia artística padecida recientemente al desaparecer en un incendio varios de sus cuadros.

El fallo de este Concurso fue el siguiente:

Primer premio: «Arco y calle», de Victoriano Martínez Terrón.

Segundo premio: «Vieja y niño», de Fernando Carbajal.

Tercer premio: «El Palancar», de Ubaldo Cantos.

Primera mención especial: «Paisaje extremeño», de Juan Narciso.

Menciones especiales a los siguientes autores: Angel Martín Escaned, Toñy Palomino, Pilar Valencia, Juan Narciso, Victoriano Martínez Terrón, Manuel Calderón e Isidro Fernández.

C. CALLEJO

JUAN NARCISO, en Cáceres.

En el local de exposiciones de la Diputación Provincial y al mismo tiempo que la Exposición de Pintura organizada por la Delegación Provincial de Información y Turismo, el pintor cacereño Juan Narciso,

—participante también con dos obras, ambas laureadas, en la citada exposición— ha colgado 42 cuadros más, dando muestra poco común de fecundidad y madurez por el número y la calidad de aquéllos, respectivamente.

Juan Narciso es uno de nuestros artistas que más y mejor se han sazonado al paso de los años. Hoy, dentro de su género, constituye, con su pintura honrada y firme, una valiosa realidad artística. Sus mejores especialidades son el paisaje y la composición urbana. En ambas produce cuadros intensos, verdaderas ventanas luminosas que vibran en nuestros ojos con colores llenos de vida y de alegría. Esta vida y vibración la logra con su peculiar técnica de pincelada o paletada gruesa al modo impresionista —nuestros olvidados y magistrales impresionistas, Regoyos, Sorolla, Joaquín Mir— que presenta sobre el lienzo una superficie material caótica en inspección inmediata, para sintetizarla a tres metros de distancia en una sorprendente reconstrucción visual.

En la cuarentena larga de obras expuestas, hallamos resultados completos, sobre todo en sus recortes paisajísticos, donde aparecen *impromptus* plásticos de naturaleza extremeña, expuestos con una vitalidad que parece afectar además de la vista, a todos nuestros sentidos restantes: tacto, olfato, etc. No es una naturaleza esquematizada y simbólica como la de Ortega Muñoz, pero implica una imagen de la misma virilidad.

Las vistas urbanas, no menos llenas de colorismo y vida, recuerdan a veces por su asunto a las series catedralicias de Claudio Monet. Sin embargo arrastran sobre sí la objeción de su semejanza compositiva con las postales policromadas tan en boga en nuestros días.

Creemos que Juan Narciso ha alcanzado ya una adultez artística que debe permitirle más espaciosos vuelos, hallándonos como estamos en una encrucijada estética producida por el rápido agotamiento del abstracto y con las últimas inquietudes apuntando a una recreación de la naturaleza.

C. CALLEJO

